



«Sólo desde París se gobierna a Francia», dijo el mariscal Pétain en uno de sus recientes discursos. En efecto, no es lo mismo residir en el Hôtel des Bains de Vichy que en el Eliseo de París. Hay lugares que imponen respeto por la historia, la tradición, los antecedentes, o que se prestan al gobierno de un país por el lugar estratégico que ocupan, como, por ejemplo, Madrid, a pocos kilómetros del centro geográfico de España.

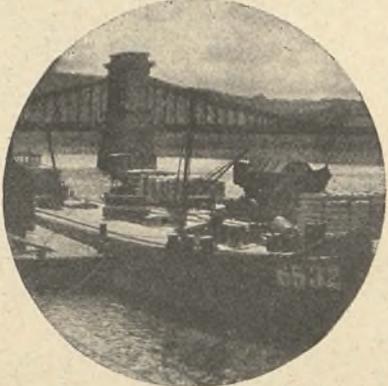
París, por su parte, está demasiado cerca de la frontera; el centro de Francia está bastante más al Sur, hacia Bourges. Tours, patria chica de Batzac, y en donde se refugió por dos días el Gabinete Reynaud, sería una capital más lógica que París. Pero la «Ville Lumière» tiene ya tanta historia y tanta importancia política, económica y cultural, que ninguna ciudad podría sustituirla. Burdeos es una elegante ciudad de segunda categoría, un emporio comercial en el estuario del Gironda. Durante los cuatro años de la guerra anterior fué residencia del jefe del Estado (M. Poincaré) y del Gobierno de la Francia invadida, en que el frente quedó inmobilizado a un centenar de kilómetros de París. En cuanto a Vichy, balneario cuyo nombre evoca dolencia y frivolidad, no debe ser, según el Mariscal y el Almirante (así se designa a Pétain y Darlan), sino una capital transitoria.



Copenhague, capital de Dinamarca, es el principal puerto, situado mucho más cerca del litoral de la Suecia meridional que de las diversas regiones del país. Como también en la Geografía rige el principio de la relatividad, para el noruego, la alegría de Copenhague y de su Parque Tivoli representa ya el «Sur».



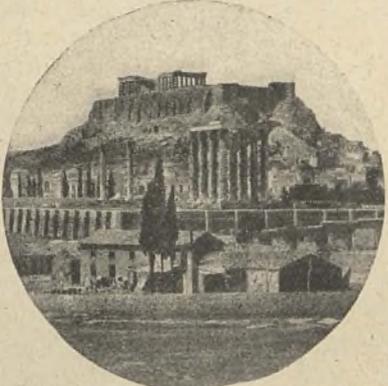
Ni Sofía ni Bucarest están cerca del mar, ni siquiera en la orilla del Danubio, que divide Bulgaria de Rumania. Bucarest es grande y con un centro bonito, aunque rodeado de arrabales que lo son menos. Budapest le gana en belleza, o le ganaría, aunque no fuera más que por el majestuoso río, que tiene allí ya cerca de un kilómetro de ancho, y por cuyos espléndidos puentes (tan conocidos gracias a numerosas películas) se anda unos doce minutos.



Budapest, como tal, es una ciudad nueva; antes había Buda, y más tarde se formó Pest. Buda fué capital de Hungría, pero durante la ocupación turca, que duró siglo y medio, la Administración y la Dieta se trasladaron a Pozsony (en alemán Presburg), igualmente en la orilla del Danubio, más al Oeste, hacia Viena, que con el nombre de Bratislava es la capital de Eslovaquia, independiente desde el 14 de marzo de 1939.



Tampoco Londres ocupa posición central ni mucho menos. Si algún rey hubiese imitado el ejemplo de Felipe II, la capital de la Gran Bretaña sería Manchester o Sheffield. Pero Inglaterra, país marítimo y comercial, tenía que pensar en un inmenso puerto para sus innumerables barcos. Londres, ciudad oscura de humo y niebla, no representa una idea, ni un ideal, como Madrid-Escorial, sino la Banca, la Bolsa, la Navegación, el Comercio.



En el extremo opuesto de Europa, el polvo blanco y pegajoso hace multiplicar y prosperar a los limpiabotas. Me refiero a Grecia y su capital antigua y nueva: Atenas. Escribimos estos adjetivos porque hace siglo y pico, al formarse una pequeña Grecia independiente, tras cuatro siglos de dominación turca, la capital fué por unos lustros Nauplia, en el Peloponeso. Atenas sorprende, pues, al turista, que espera encontrar una Toledo más grande y encuentra una capital hermosa, pero moderna. Fuera de los alrededores inmediatos de la Acrópolis, nada queda de la Atenas que vieron Byron y Châteaubriand.



Hemos mencionado Viena, pero ya no podemos incluirla entre las capitales. Tampoco lo son ya Munich, Dresde, Stuttgart, etc. El Tercer Reich es ya un Estado unitario cuya capital, Berlín, sólo tiene tres siglos de historia. Es gigantesca, hermosa, moderna, agradable, pero no presenta un interés exclusivo para el turista, que busca ambiente y arte de otras épocas.



¿Volverá a ser capital blanca (esto quiere decir en el Danubio, aunque sea en Servia, en vez de la...)



Los países navegantes suelen tener una capital que es al mismo tiempo su principal puerto. Ahí está Oslo, cuyo nuevo nombre me gusta menos, por evocar algo meridional, que el antiguo nombre de Cristiania, nórdico, helado, glacial. (En realidad, es una capital más bien banal.)



Grecia, país de comercio marítimo, tiene a su capital muy cerca del mar. Atenas y el Pireo se han desarrollado tanto, que casi forman ya una sola aglomeración urbana. Pero los demás Estados del Sureste (la nueva diplomacia procura evitar la palabra «Balcánes»), países eminentemente agrícolas, no confunden su capital con sus puertos. Tirnovó fué la primera capital, provisional, de la pequeña Bulgaria, que en 1878 se liberó del yugo turco; es una ciudad edificada sobre una colina, y las casas tienen de un lado un piso y del otro tres o cuatro. La nueva capital, Sofía, es mucho menos pintoresca; sin su reciente desarrollo sería una modesta ciudad típicamente balcánica. Pero la nueva Bulgaria, considerablemente ensanchada por la victoria del Eje, querrá tener una



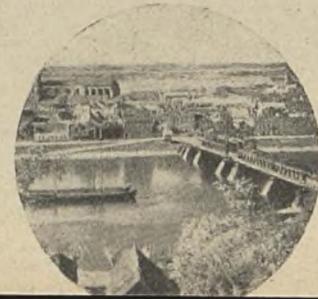
¿Qué diremos de Praga, la barroca? Ciertamente, sigue siendo capital, pero ya no de un país independiente, sino del Protectorado de Bohemia. ¿Podemos mencionar Varsovia, capital de un país que ha desaparecido por tercera vez del mapa? Es una ciudad poco interesante en belleza arquitectónica; lo es muchísimo más Cracovia.



¿Y cuál será la capital dicen que no lo será Zagreb ciudad que representa el espíritu del Occidente, aunque sea canes, sino la pequeña capital nyaluka, con una fuerte posición bastante central.



Aquí está Estocolmo, la Venecia del Norte, elegante, señorial, rodeada de islas y agua. Las tres grandes ciudades de Suecia (Estocolmo, Göteborg y Malmö) son alpar sus tres grandes puertos.



¿Renacerán con la victoria de Alemania los Estados bálticos? Lituania, con su capital provisional, Kaunas o Kovno, o Vilna o Wilno, ciudad de la «Virgen» gran. Letonia, con Riga, vieja ciudad seática, donde nuestro Angel Gantvet controló muerte voluntaria. Estonia, con un barrio en la...